FILOSOFÍA Y NUEVAS SOFÍSTICAS:

LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO.

Por : Luis Guillermo Quijano Restrepo.

I

¿CONOCIMIENTO VS ECONOMÍA?

1. Hemos oído y leído desde las dos últimas décadas (aunque la cosa empezó desde los 60), de un movimiento social, económico (con aires filosóficos) que pretende revolucionar la producción y el pensamiento desde unos postulados que ni los académicos han querido cuestionar o incluso dimensionar (y no por razones de falta de argumentos, sino tal vez por algún pudor que les impide tomar una posición más decisiva). Lo que viene a continuación es un resumen de diversos autores, en especial del abogado Peter Drucker (1909-2005), el padre de la Economía del Conocimiento. Con sus libros "The New Society" (de 1950) y "La Era de la Discontinuidad" (de 1969), entre otros, introduce los términos del *management*, economía del conocimiento, trabajador del conocimiento, emprendimiento, etc. También hay que mencionar al japonés Taichi Sakaya, el padre de la Revolución Industrial japonesa y autor de la obra pionera "The Knowledge Value Revolution or a History of the Future" (de 1985).

Dichos postulados pueden resumirse en los siguientes:

1. La Economía del Conocimiento (EC) es una nueva forma de conocimiento, en la cual éste se convierte en el principal factor de la economía (entendida aquí como sinónimo de comercio)[1].
2. La novedad radica en que el conocimiento es la plusvalía en el producto. En la época actual el valor no radica ya en la tierra o en la materia prima como en el conocimiento[2].
3. El conocimiento es entendido como información.

---

[1] "Siguiendo al Dr. Paul Romer, (Universidad de Stanford), la economía del conocimiento sería la que explica el extraordinario incremento en la capacidad productiva habida en los últimos dos siglos.

La extraordinaria productividad del conocimiento se debe a sus dos características principales:

- No exclusividad: En este aspecto se parece a los bienes públicos, no se consume con el uso, sino que es infinitamente reproducible, al contrario de los bienes privados que son de uso exclusivo y se agotan en el consumo.
- Parcialmente apropiable: El inventor solo percibirá los rendimientos durante el tiempo que dura la patente, a partir del cual beneficiará a toda la humanidad". "Economía del Conocimiento" En: http://digitaleconomist.blogspot.com/

[2] … "podríamos expresarlo de dos maneras complementarias: o bien decir que la EC es la adición a lo económico de los demás elementos de valor social o, mejor aún, que la EC es una redefinición de lo económico como el universo las preferencias en la experiencia humana. La EC es entonces la explicación, contabilidad y gestión estratégica de la totalidad de elementos de valor percibidos y apropiados por una sociedad. La explicación corresponde a la nueva ciencia económica, la EC propiamente dicha. La contabilidad corresponde a la nueva práctica contable: la contabilidad del sistema social de capitales. La gestión estratégica corresponde al Desarrollo Basado en Conocimiento". CARRILLO, Javier, "¿Qué es la Economía del Conocimiento?" En: Transferencia, año 18, No. 69, enero de 2005, pp 2-3.

4. La EC implica una nueva Sociedad[3].
5. Esta sociedad está formada por una capa social nueva: los trabajadores del Conocimiento.
6. Ésta se denomina la Sociedad del Conocimiento.
7. En esta Sociedad, la ciudad es el centro de esta economía.
8. La ciudad debe generar, a partir de sus trabajadores del conocimiento, productos innovadores basados tanto en valores objetivos como la ciencia y tecnología (ahí se incluyen las TICS), así como también en todos los valores subjetivos que se expresan en una sociedad: capital racional y emocional; financiero y relacional; tecnológico como cultural[4].
9. La Sociedad del Conocimiento implica y conduce, igualmente, a una "postura" ética-estética, moral- política.
10. Finalmente, la universidad está llamada a ser la "empresa" que promueva esta nueva capa social, los Trabajadores del Conocimiento, y que ofrezca sus Conocimientos (información) a las otras empresas por medio de la prestación de servicios[5].

---

[3] Sin embargo, estas nociones han evolucionado y es ahí cuando hacia los años 60, surge por primera vez el concepto de sociedad del conocimiento, acuñado por el sociólogo Peter Drucker, quien pronosticó la emergencia de una nueva capa social de trabajadores de conocimiento (1). Según el documento de la Unesco, "… el concepto de sociedades del conocimiento comprende dimensiones sociales, éticas y políticas mucho más vastas. El hecho de que nos refiramos a sociedades, en plural, no se debe al azar, sino a la intención de rechazar la unicidad de un modelo "listo para su uso" que no tenga suficientemente en cuenta la diversidad cultural y lingüística, único elemento que nos permite a todos reconocernos en los cambios que se están produciendo actualmente. Hay siempre diferentes formas de conocimiento y cultura que intervienen en la edificación de las sociedades, comprendidas aquellas muy influidas por el progreso científico y técnico moderno. No se puede admitir que la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación nos conduzca –en virtud de un determinismo tecnológico estrecho y fatalista– a prever una forma única de sociedad posible" (**http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf**) S.A, "TIC y Sociedad del Conocimiento", En: http://colombiadigital.net/index.php?option=com_content&view=article&id=107&Itemid=77, consultado el 1 de septiembre de 2010.

[4] "Para algunos, la economía del conocimiento denota una transición hacia una producción basada en la ciencia y la tecnología, tal como la intensiva en inversión en tecnologías avanzadas y/o la educación superior. Mientras que la EC incluye esos elementos, es mucho más que eso. Además de los elementos "objetivos", "lógicos" o "racionales" del conocimiento, incluye también los elementos "subjetivos", "analógicos" o "emocionales" del mismo, como la intuición, la sensibilidad y la expresión artística. Esto lo comprendió muy bien Taichi Sakaya, el padre de la Revolución Industrial japonesa y autor de la obra pionera The Knowledge Value Revolution or a History of the Future (1985). Sakaya vió con claridad hace 20 años lo que aún hoy pocos alcanzan a ver: que el producto económico de una nación es resultante de todos los elementos de valor que se expresan en una sociedad. Que para fundar el desarrollo sostenible de una ciudad o región se requiere tanto capital racional como emocional, financiero como relacional, tecnológico como cultural. Que no es la acumulación de capital —el crecimiento— sino el balance del mismo —el desarrollo integral— lo que brinda identidad, salud, cohesión y viabilidad futura a una sociedad y lo que constituye, por tanto, la verdadera riqueza de las naciones". CARRILLO, Javier, "¿Qué es la Economía del Conocimiento?" Op. Cit. P.3.

[5] HUERTAS, Javier, "Entrevista a Peter Drucker, Creador del Management", *En: http://www.infocomercial.com/articulos/barticulos.php?tipo_art=unico&id_articulo=9400&cod_sitio=3*

¿Qué debería contemplar la empresa del futuro?
Curiosamente el impacto de las nuevas tecnologías es probable que sea mayor en las empresas sin ánimo de lucro que aquellas quienes buscan el lucro. El impacto de la red en la educación universitaria es mucho más intenso que en cualquier otro negocio; por eso el coste de los recursos básicos, el poder del conocimiento está creciendo rápidamente. Es la primera vez en la historia que esto ha ocurrido. Y lo más curioso de todo, las viejas generaciones se han visto obligadas a aprender de las nuevas generaciones. Te pondré un ejemplo interesante. Mi apellido, Drucker, es alemán. Significa impresor. Mis ancestros fueron impresores en Ámsterdam desde 1510 a 1750, y durante ese período de tiempo nunca aprendieron a hacer nada nuevo. Todas las innovaciones en la técnica de impresión, posteriores al siglo diecinueve, habían sido hechas durante el siglo dieciséis. Sócrates fue albañil. Si volviera a la vida y fuera a trabajar, seis horas le bastarían para ponerse al día. Sin embargo, en una economía basada en el conocimiento, las herramientas y los productos cambian.

¿Qué papel juega la formación para el profesional de esa empresa del mañana?

De lo anterior surge la pregunta: ¿Es la universidad el nuevo concepto en supermercados? O peor todavía ¿es un nuevo orden bancario?

2. No será nuestra intención pasar revista de cada uno de los anteriores ítems y menos responder a las preguntas anteriores. Trataremos, en cambio, de orientar nuestra exposición hacia un aspecto más reflexivo y abarcante de lo contenido en las anteriores consideraciones. Permítaseme empezar con una anécdota que refiere Aristóteles de uno de los primeros filósofos, llamados también por Aristóteles como los *filósofos de la naturaleza* (*phisycoi*) y más adelante llamados los preplatónicos o presocráticos: se trata del físico jonio, Tales de Mileto (640-545).

> Pues dice que, cuando, por su pobreza, le reprochaban que la filosofía era inútil, tras haber observado por el estudio de los astros que iba a haber una gran producción de olivas, se procuró un pequeño capital, cuando aún era invierno, y que depositó fianzas por todas las presas de aceite de Mileto y Quíos, alquilándolas a bajo precio porque nadie licitó contra él. Cuando llegó el momento, oportuno, al ser muchos los que a la vez y de repente las pedían, las iba alquilando al precio que quería y reunió mucho dinero, demostrando así que es fácil a los filósofos enriquecerse, si quieren,
>
> pero…
>
> Que no son las riquezas lo que les interesan[6].

Como podemos ver, ya en los albores de la filosofía (siglo VI a.c.) se da la relación economía y conocimiento. Si nos atenemos a la anécdota de Tales, el primer filósofo de la naturaleza que se conoce, surge, de repente, una postura irónica frente a aquellos que le reprochaban la inutilidad de sus investigaciones. En efecto, lo que se propuso Tales fue mostrar que, si un filósofo se lo propone puede hacer uso de sus conocimientos para enriquecerse. Pero también quería

---

La gran empresa tal y como la conocemos tiene una antigüedad de 120 años. Es improbable que sobreviva a los próximos 25 años. Legal y financieramente sin duda que continuará, pero no estructural y económicamente.

La empresa de hoy en día está estructurada en capas de dirección. La mayoría de esas capas merman el flujo de información y la empobrecen. Cualquier transferencia de información a lo largo de la empresa termina difuminando el mensaje. Por eso es necesario en el futuro que las empresas dispongan de pocas capas directivas, aunque con gran habilidad en el manejo de información. Para ello, necesitamos profesionales con un conocimiento actualizado, porque la información, como bien sabes, se queda obsoleta con increíble rapidez.
La formación profesional continuada de los adultos es el objetivo número uno de la industria en los próximos 30 años, aunque no de la forma tradicional. Estamos asistiendo actualmente a una eclosión de los programas de formación para directivos on-line, principalmente porque Internet combina las ventajas de las clases prácticas con la teoría contenida en los libros.

•Si bien la economía de mercado estará en la mayoría de países, paralelamente existirá las instituciones del estado que la resguarden.
•En la economía del saber ni el consumo ni la inversión tiene el control. Existe a su vez tres clases de nuevo saber: a) Continua mejora de procesos, b) explotación, desarrollo de nuevos productos, procesos y c) la innovación. Se hace necesario trabajar con estas tres formas de aplicar el saber. Por esto los países desarrollados gastan más del 5% del PIB en la producción y difusión del saber.
•Es necesario que para que el saber sea productivo debe haber un responsable de la gestión, que no es el gobierno. Se necesita para potenciar el saber, lograr resultados, dar un enfoque claro, alta concentración. Se necesita una disciplina para que los saberes especializados se aprovechen al máximo.

[6] Aristóteles, Política A 11, 1259 a 9. KIRK, G.S, RAVEN J.E Y SCHOFIELD M. Los filósofos Presocráticos. Madrid: Gredos, 1987, p.126.

demostrar que el conocimiento en su característica determinante no implica, necesariamente, un valor económico. Lo determinante aquí, es la voluntad del que lo posea, si hace con él o no un comercio. El valor del conocimiento, por tanto, no es un valor de uso, sino de ocio. Ocio (del latín *otium*), que en su acepción más original se le podría definir como el estado de ánimo que le permite al hombre contemplar en la serenidad de la vida el universo entero en sus relaciones (simpáticas, antipáticas, apáticas) y determinaciones (positivas, negativas). En tanto, lo contrario del Ocio es el Neg-ocio[7] y que, sin lugar a dudas, se convirtió en la actividad por excelencia. Incluso, hasta se puede conjugar: yo negocio, tú negocias, etc…; pero el ocio no es conjugable: yo ocio, tu ocias,… Ocio y negocio son contrarios, no se puede dar uno al mismo tiempo que el otro. Se niegan a sí mismos. Es interesante también resaltar que ocio en griego es *Scholé*, y de ahí pasó a dar el nombre a los escolásticos, y de ellos pasó a ser el nombre para lo que tiene que ver con la escuela. Casi podríamos decir que la condición del conocimiento, es la escuela, es decir, el ocio. ¿Suena todavía duro? Llamémosle sin más, Serenidad (más adelante lo explicaré). Conclusión, el conocimiento es ocio (serenidad), no negocio.

Otra conclusión que podríamos sacar es que, efectivamente, el conocimiento está asociado a la economía, pero no entendida ésta como un negocio. ¿Entonces qué clase de economía es la que está asociada al conocimiento? La palabra economía viene del griego *oikos*, que es casa. La economía es la casa, el recurso y el bien. El *eikonomos* es el gobernador, el administrador de la casa, de los bienes. El conocimiento es de por sí economía en tanto quien lo posea, se hace dueño y señor de sí mismo y, por tanto, de sus recursos, de sus bienes.

Conocer para los griegos era *legein*, que es tanto reunir, como contar, como decir. *Logos*, lógica viene de *legein*. Lógica es como decir, la reunión y razón del decir. El conocimiento es una lógica en tanto "cuenta" con su decir. El que conoce, sabe decir qué tiene y qué no tiene. Saber de sus haberes (de su carácter positivo), y de sus deudas (de su carácter negativo), es ser señor de su casa. Sócrates como hombre sabio, se conocía a sí mismo: sabía que no sabía. El valor del conocimiento radica en él mismo, no en un valor de uso o de propiedad[8]. Decir que el conocimiento es lo que valora más un producto, no tiene sentido en la medida en que el valor del conocimiento no está en saber esto o aquello o esto y aquello y muchas otras cosas más. El conocimiento no es un asunto de cantidad de información que hay que estar actualizando, pues el conocimiento, como tal, no es algo que hoy es y mañana no. Este es un tipo de conocimiento que lleva a un pensamiento calculador.

Conocer no se reduce entonces a esto y aquello que conozco y que ayer conocí. Conocer también es no-saber. Sócrates sabe algo: que no sabe. Este es el más valioso de los conocimientos. Este decir lo hemos venido escuchando hace más de 2400 años y todavía es actual. Reducir el conocimiento a un mero estar informado de, le impone un valor únicamente positivo, cuantitativo, y por lo tanto relativo. Relativo porque hoy es y mañana no, ya que no está actualizado. El valor

---

[7] Cfr. ARGUELLO, Rodrigo. Ciudad Gótica.

[8] A propósito, lo que implica la propiedad intelectual para la universidad actual, se explica por este valor de uso, de carácter comercial que hace del conocimiento una mercancía más con un dueño intelectual. "Los trabajadores del conocimiento" son ahora la nueva clase empresarial, los nuevos ricos (Advertencia: no aplica para los países del sur).

del conocimiento depende aquí del día que se adquirió el saber, esto es, del tiempo. De aquí podríamos continuar hasta el cansancio. Pero se trata en primera instancia de ver cuán pobre es esta visión del conocimiento que depende de la cantidad y del tiempo. El valor del conocimiento está en sí mismo, esto es, en el saber de sí: "conócete a tí mismo", rezaba el oráculo de Delfos.

El anterior, en cambio, es un conocimiento que lleva al pensamiento reflexivo o meditativo.

En el caso de Tales, el conocimiento que tenía de la astronomía le sirvió para predecir una cosecha de aceitunas y sacar provecho monetario de él (por pura ironía). El "pero" de la anécdota es el que da el sentido negativo al texto: "pero que no son las riquezas lo que le interesa" (al filósofo). El interés del filósofo radica en otro tipo de conocimiento, más aún, en otro tipo de manera de pensar más meditativa. Así fue como la observación de los astros (de la cual se dice también que por verlos cayó a un hueco y que una criada se le burló) lo llevó a formular el principio (*arché*) de todas las cosas: el agua. Es decir, los astros (y por extensión todo lo que es), son gracias a un elemento común que los forma y los explica. Este es el elemento reflexivo.

No quiere decir, entonces, que el conocimiento en tanto sirve para tal o cual cosa, como enriquecernos, sea por ello valioso. La Economía del Conocimiento, en un sentido reflexivo, es inherente al conocimiento en tanto éste es él mismo su propia cuenta y razón del decir que, en la serenidad de la reflexión produce un saber de sí, el pensamiento reflexivo.

3. Platón (427-347), discípulo de Sócrates, lo sabía muy bien y nos lo enseñó en sus diálogos: el conocimiento no es una mercancía. Quienes negocian con él, bien pueden ser llamados por ello, sofistas: mercaderes del conocimiento. Escuchémoslo en un fragmento de uno de sus diálogos, que lleva este nombre: "el Sofista o del Ser":

Extranjero._ El que compra conocimientos y en seguida los cambia por el dinero, yendo de ciudad en ciudad, ¿No le darás también el nombre de negociante?

Teetetes._ Sin duda.

Extr._ Una parte de este negocio de las cosas del alma podría llamarse muy bien exhibición de objetos de aparato y de lujo; y la otra debería tener igualmente un nombre, que será ridículo si ha de ser apropiado a la cosa, puesto que se trata de la venta de conocimientos.

Teet._ Evidentemente.

Extr._ En este comercio de los conocimientos, es preciso designar con un nombre la parte que se ocupa de los relativos a las otras artes, y con otro nombre la que se ocupa de los relativos a la virtud.

Teet._ Es imposible dejar de hacerlo así.

Extr._ Comercio de las cosas de arte, he aquí un nombre que conviene perfectamente a la primera parte. Procura encontrar otro para la segunda.

Teet._ ¿Qué otro nombre darle, para no equivocarse, que el del género que es objeto de nuestra indagación, el género sofístico?

Extr._ Ningún otro. Resumamos, pues, diciendo que el arte del sofista, bajo su segunda forma se nos presenta como el arte de adquirir por el comercio, haciendo cambios; como un negocio, como el negocio de las cosas del alma; y como ventas de discursos y conocimientos relativos a la virtud.

Teet._ Muy bien.

Extr._ En cuanto a su tercera forma, si un hombre se estableciese de una manera fija en su ciudad, y allí comprando y fabricando él mismo conocimientos, hállase medio de vivir vendiéndolos en seguida, creo que a este comercio le podremos dar el mismo nombre que al anterior.

Teet._ Sin duda.

Extr._ Por tanto, el arte de adquirir por el comercio, haciendo cambios, ya se compren o se fabriquen los productos, en una palabra, el comercio de los conocimientos de que hemos hecho mención, cualquiera que sea el modo, es en todo caso, a lo que parece, lo que tú llamas arte sofísitica[9].

Si "el comercio de los conocimientos" ya lo había descubierto Platón hace más de 2400 años ¿En qué consiste, pues, la novedad de la EC? Los sofistas eran expertos en *management*, emprendimiento y todo lo que implica ser negociante, eso no ha cambiado mucho. ¿Será que la novedad reside en la cobertura que hoy logran los mercaderes del conocimiento? Pero si eso es lo propio de la economía capitalista: ofertar toda clase de productos para crear la necesidad de su demanda. ¿Será que entonces radica en el nuevo proletariado llamado "los trabajadores del conocimiento"?

Sofistas, recordemos, eran aquellos que presumían de poseer el conocimiento o mejor, todos los conocimientos, de tal manera que cualquier cosa que se les preguntara, daban cuenta de ellos. Por eso Sócrates los perseguía tanto, no tanto por fregarles la vida, sino por ver si llegaba a encontrarse a uno que de verdad lo fuera. Estos sabios aseguraban, entre otras cosas, que ellos podían enseñar la virtud. Y casi que me atrevería a decir, que eso era lo que más curiosidad le daba de estos personajes. El que ellos casi siempre respondieran a las preguntas de cosas como qué es la virtud, qué es lo bello, qué es lo bueno, con ejemplos y cosas concretas como que la virtud es "estar en disposición de administrar los negocios de su patria" (Menon) o que "lo bello es una mujer hermosa" (Hipias Mayor), etc., indicaba en ellos un pensamiento calculador en el que todo pasaba a ser objeto intercambiable, comercial, por tratarlos bajo un aspecto cuantificable y medible. De ahí que estos sofistas cobraban por enseñar: al ser la virtud, la belleza, etc., algo tangible o medible, puedo cobrar proporcionalmente al "valor" de este producto. Se planea y se

[9] PLATÓN. Diálogos. México: Porrúa, 1998, p.743

investiga en aras de obtener un producto final. Es interesante, en todo caso, el que todo pase por la categoría de la cantidad (el tiempo también caería en esta concepción), implica que, de esa manera, todo se relativiza. Siempre habrá algo mayor o menor con relación a un otro. En esta situación, siempre estaremos pasando de aquí a allá, el pensamiento estará siempre errante. Platón-Sócrates apuntaba a un cierto enraizamiento del pensamiento, en tanto le permitiera en su inmovilidad un sopesar el sí del no. El sí de lo que aparece, el no de lo que se oculta. Sócrates inmóvil está ausente para los otros y presente para sí.

En tanto, para el pensamiento calculador que va de este conocimiento al otro, y de aquel que hoy es y mañana no, y se reemplaza por este, porque es actual, no hay tiempo para hacer un pare en el camino, para contemplar nada porque "time is money". Pero lo más interesante de todo es que los que asumen la Economía del Conocimiento, los nuevos reyes "Midas", quieren extender sus manos hacia todo lo que concierne al hombre en su ser espiritual: la estética, la ética, la moral, la política. ¡Maravilloso! -Podríamos exclamar, ¡en buena hora las tienen en cuenta! Sin embargo, atención, no quieren hacer de ellas más que un nuevo mercado…

¿No será más bien que hemos llegado a lo que tanto Heidegger advirtió, la amenaza de la tecnocracia?

4. A propósito, quiero concluir con un texto bellísimo, un tanto desconocido entre nosotros, se llama "Serenidad" (Gelassenheit) de Martín Heidegger y escrito en 1955, en la conmemoración del compositor Conradin Kreuzer. Es un texto corto pero muy sugestivo y en el cual pone en cuestión el pensar calculador frente al pensar meditativo. "El pensamiento calculador corre de una suerte a la siguiente, sin detenerse nunca ni pararse a meditar. El pensar calculador no es un pensar meditativo; no es un pensar que piense en pos del sentido que impera en todo cuanto es".[10] Podemos incluir, sin temor a equivocarnos, dentro de este pensamiento calculador, la llamada Economía del Conocimiento, pues a partir del cálculo, la planeación y la investigación persigue unas finalidades determinadas. El pensamiento meditativo, exige, por el contrario, la Serenidad para con las cosas, un echar raíces, un arraigo que nos permita, como las plantas, "florecer en el éter y dar fruto".

Cabe preguntarnos con toda responsabilidad, si no nos corresponde a nosotros los que nos decimos académicos, salvaguardar lo poco que queda del pensamiento reflexivo en nuestra sociedad incluida la universidad. No se trata de satanizar la técnica o la tecnología. A ellas hay que darle un "sí" en la medida en que nos sirvamos de ellas de forma apropiada, pero les debemos decir "no", cuando somos nosotros los que nos sometemos a ellas. Surge para nosotros un imperativo moral: el no permitir que el conocimiento sea convertido en mera mercancía intercambiable a los caprichos del consumo y sometido a los vaivenes de la bolsa; permitir que el pensamiento calculador sea el único válido y practicado lleva al gran peligro: "junto a la más y eficiente sagacidad del cálculo que planifica e inventa, coincidiría la indiferencia hacia el pensar

[10] HEIDEGGER, Martin, *Serenidad*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, 86 pp.

reflexivo, una total ausencia de pensamiento. ¿Y entonces? Entonces el hombre habría negado y arrojado de sí lo que tiene de más propio, a saber: que es un ser que reflexiona".[11]

II

LA UNIVERSIDAD: FORMACIÓN EN LA LIBERTAD

La segunda parte de este escrito se planteará tres preguntas que apuntan hacia la construcción de la hipótesis según la cual la universidad sería el *lugar* para la formación en la libertad.

1. Si es verdad o no que las artes y las humanidades han contribuido al desarrollo de la humanidad.

   Es cierto que el mundo contemporáneo experimenta un desencanto generalizado con todo aquello que tiene que ver con las humanidades y una sospecha sobre la "utilidad" de estas disciplinas para nuestra vida. Se mira con desconfianza y recelo a los pensadores y a todos aquellos que pretenden sentar posiciones teóricas sobre x o y asunto. La llamada Posmodernidad lleva el slogan del fracaso de la razón y los meta-relatos de la modernidad y de la tradición occidental. Los ideales de la modernidad fracasaron supuestamente porque no le permitieron al hombre alcanzar su felicidad y, por el contrario, acentuaron la contradicción y la dualidad en su existencia. Por lo mismo, todo aquello que implique una visión universal está puesto en entredicho y no tiene cabida en un mundo fragmentado, especializado y productivo. De esta suerte, las llamadas humanidades cayeron en un desprestigio y desvalorización porque no correspondía con las exigencias de un mundo "moderno", industrializado y efectivo. A las humanidades (aquí puede ir la filosofía con todas sus áreas en ética, moral, política, epistemología, estética, etc.; la sociología, la sicología, la antropología, etc., etc.) en esta época les tocó el destino trágico de Edipo, quien salió desterrado de su patria por las razones que sabemos, ciego sí, pero también más sabio. A las artes en general no les tocó mejor suerte: su destino fue más cómico, tener que divertir al mundo para que éste no muera de aburrimiento.

   En el desarrollo de las universidades a lo largo de la historia vemos que el estudio de las humanidades ha tenido un lugar privilegiado, hasta antes de la primera mitad del siglo XX. Decir que las humanidades no han contribuido al desarrollo de la propia humanidad sería decir simplemente que el esfuerzo de nuestros maestros (tanto antiguos como contemporáneos) fue en vano, que los productos de nuestra cultura son meras quimeras y que nuestra naturaleza espiritual no tiene ninguna trascendencia.

   Es más o menos fácil rebatir esta posición sin ninguna demostración teórica o especulativa; podemos preguntar ¿No es esta época privilegiada en el sentido que nos ha proporcionado la técnica y la ciencia un mundo más confortable y de grandes avances que

[11] Ibid, p.29

le han permitido al hombre acortar las distancias incluso con respecto al universo? ¿No gozamos de un modelo político que es entre todos el mejor, cual es la democracia? ¿No hemos logrado gozar de las obras de arte y aspirar a ser mejores gracias a su fuerza espiritual?

¿No tenemos un bagaje cultural e histórico que nos permite una visión más amplia y universal incluso que la que tenía el más universal de los hombres en el siglo XIX, Hegel? ¿Todo ello no es fruto del esfuerzo de los que nos precedieron, desde filósofos, artistas y científicos hasta de los artesanos y obreros? ¿No son ellos (o al menos algunos) quienes nos inspiran y nos permiten ver más allá de nosotros mismos? ¿No hemos aprendido de ellos en la escuela, el colegio y en la universidad? No hay que ser tampoco triunfalistas y optimistas radicales, pero tenemos que aceptar que lo que tenemos hoy en día es gracias a la formación y a la educación que hemos recibido y que se ha logrado transmitir entre las distintas generaciones a lo largo de nuestra historia. Si esto no se hubiera logrado tendríamos que aceptar sin más que la educación como tal ha fracasado, incluso conceder que las humanidades al no aportar al bienestar del hombre en su aspecto integral debería sacarse de todos los pensums educativos.

No obstante, alcanzar nuestra perfección como hombres implica también grandes sacrificios e incluso cometer errores que antes eran considerados como verdades (eso implica que hoy también podemos tener verdades que serán vistos como simples errores, no estamos eximidos de esta condición) y poder asumirlos y superarlos.

1.1. Sobre las humanidades antes de la universidad.

Los grandes pensadores y hombres de la antigüedad se formaron en condiciones más difíciles que las nuestras, con más limitaciones y sin embargo, parafraseando a Umberto Eco, fueron los gigantes en los que nosotros, enanos, todavía logramos paramos sobre sus hombros. Estos hombres tenían seguidores y por ello lograban formar comunidades que tenían por fin alcanzar la verdad: La Academia de Platón, la Peripatética de Aristóteles, la Stoa de los estóicos; los monasterios y abadías medievales, entre otras, tenían como fin formar verdaderas asociaciones humanas que buscaban conjuntamente avanzar e ir en pos de sus ideales: la idea del Bien para unos, la santidad para otros, y todos la sabiduría. ¿Podemos decir sin más que eran Zánganos? Sí en la medida en que el Zángano es quien no podría más que unirse a la abeja reina (es decir, a la sabiduría); no, en tanto esto signifique pereza y alimentarse a costa de los demás. Maticemos: las humanidades y las artes requieren del ocio (otium), que ya en la primera parte mencionabamos. En ese sentido podemos justificar plenamente a aquellos que les tocó el oficio de la contemplación y no el de la servidumbre (en realidad, parafraseando también a San Juan, ellos escogieron la mejor parte y no se les quitará). Es cierto que ello implicaba una posición o categoría; el estudio era exclusividad de los mejores (aristos). Profe, me dirán, ¿pero ellos cómo podían hablar de libertad cuando eran esclavistas? Muy simplistamente, le respondería: de la misma manera como hoy hablamos de derechos humanos cuando sabemos que sistemáticamente se vulneran y sin embargo, nos asumimos con derechos. Es un tanto anacrónico, sí, pero nos ilustra más o menos cuán lejos estamos todavía nosotros de los derechos que ellos de la libertad. Para los antiguos la

libertad era un asunto que en principio se dio como problema, porque se confrontaba con el destino; luego la libertad se asumió como don, como liberalidad del Buen Dios para nuestra pecadora condición; hoy se asume como derecho y más aún como condición intrínseca a la naturaleza del hombre. No es igual a decir el hombre libre de Grecia, al hombre libre de los derechos humanos en la modernidad. La libertad pasa a ser de mera subjetividad a plena objetividad. Y sin embargo, no nos hubiera posible asumir la libertad bajo este aspecto si no se hubiera dado este proceso histórico. El asunto de la esclavitud para el griego o la servidumbre para el Señor feudal no representaba ningún problema, no les traía grandes perturbaciones y era su modus vivendi. Hoy en día la esclavitud (supuestamente abolida) en sus múltiples formas ya ni nos avergüenza (¡tanto peor!). Todo depende del lente que lo queramos ver. Partimos del hecho que la humanidad es perfectible, tiende a la perfección; que todo hombre en sí es libre, pero también que esa libertad se la tiene que ganar y alcanzar. En fin, digamos para terminar este aparte, que los antiguos nos legaron con sus enseñanzas tanto verbales como escritas el sentido de la libertad, no sólo su concepto; su concepto en tanto nos permitió partir de él, su sentido en tanto nos lo apropiamos para resignificarlo, para actualizarlo. Pero sobre todo de ellos aprendemos algo más importante aún: que el pensamiento no es igual a lo que piensa y menos es su efectuación. Es decir que pensar, por ejemplo, sobre moralidad, no es igual a lo moral mismo; tampoco nos hace más morales; es más, pensar moralmente no garantiza que siempre nuestros actos sean morales. El reto de todo hombre es hacer que el pensamiento sea, efectivamente, lo real. Pero eso no se da sino con mucho esfuerzo como nos lo enseñó Hegel: lo real es lo racional, lo racional es lo real. Para llegar a esto, el hombre se demoró sus miles de años…

1.2. Sobre las humanidades en la universidad.

Cuando las humanidades llegan a la universidad en el siglo XI, trajeron consigo la rúbrica de estos ancestrales titanes. Si bien la universidad era como su nombre lo indicaba una comunidad (en este caso de maestros y escolares) del pensamiento, también allí tuvo lugar de una manera bien paradójica (debido a su sistema feudal), una estructura democrática, autónoma y libre. Todo ello gracias a las llamadas "artes liberales" que le permitían al hombre "liberarse" de su ignorancia y conocer el cosmos, sus relaciones, su matematización y la manera adecuada de expresarlo, de profesarlo; para lo primero estaban las cuatro vías: el quadrivium: aritmética, geometría, astronomía y música; para lo segundo (esto es, para publicarlas o profesarlas) las tres vías o trivium: gramática, retórica y lógica. Luego de estos estudios se orientaban por algunos de los tres pilares sociales: la medicina (vela por la salud del cuerpo), el derecho (vela por la salud política de los ciudadanos y sus normas) y la teología (vela por la salud del alma); en otros casos se orientaba por la dialéctica o filosofía. El carácter humanista como tal viene dado por la preeminencia de la palabra[12] que le permite al hombre dar cuenta de sí mismo a sus pares de su comprensión de mundo. De ahí que la palabra, el verbo mismo y su profesión lleva consigo el carácter democrático, autónomo y libre que cultiva la propia universidad en el ejercicio de sus profesores y

[12] Cfr. VARGAS, Guillén, Germán, *La Humanitas como Universitas*, Bogotá, San Pablo, 2010, p.6

estudiantes que por el uso de la palabra defienden sus ideas e interpretaciones sobre los escritos de autoridades y las escrituras mismas; democrático no sólo porque la universitas se configura de esa forma (el rector era también profesor elegido), sino sobre todo porque se da en el terreno de la *disputatio*. Autónomo porque se garantizaba la libre cátedra al interior de sus recintos: se leían (lo que era la *lectio*) los autores paganos como Aristóteles o árabes como Avicena, tanto como la patrística o las escrituras. Libre porque no sólo elegían a sus profesores, sino que además podían disputar contra ellos como se dio con el caso de Pedro Abelardo y su maestro Guillermo de Champeaux.

Con la expansión de las universidades en los siglos XIII y XIV, se expande también el concepto de humanitas hacia el humanismo que se lee en clave antrópica: la progresiva importancia de los mercaderes sobre los señores feudales poseedores de tierras, al igual que los cismas religiosos y las guerras en las que Europa se desangraba, obligaron a las universidades a tener en cuenta otros puntos de vista que poco a poco se independizaban de la doctrina eclesiastica y de esta manera se hacían más laicas y menos especulativas. La investigación comienza a tener una aplicación más empírica sobre todo en lo que concierne a oficios como la medicina, la astronomía en la que se empiezan a desarrollar instrumentos más precisos para la observación en disciplinas que comprometen más el qué hacer. Así, comienza a tener cierta preponderancia en los estudios lo que hoy llamamos ciencias aplicadas. Con la reforma luterana, la posibilidad de interpretación personal de las escrituras catapultó la autonomía en la investigación y permitió el desprendimiento de unas disciplinas con respecto a la filosofía y a la teología, que más adelante dieron origen a nuevas ciencias como la antropología, sicología, sociología, etc. El concepto de Ciencia se desprendió de su antigua acepción más universalista y teórica a uno más restringido, especialista y experimental. No obstante, el fundamento de la humanitas seguía vigente.

Con lo anterior tampoco queremos decir que la relación humanitas-universitas se daba de manera perfecta o ideal en el sentido en que allí no se resuelve el problema de las humanidades en clave social, sino en clave del saber o un saber-hacer. Sin embargo, fue un gran inicio que permitió más adelante orientar en el siglo XX un intento de llevar las humanidades en las universidades a responder por un compromiso social y político; tal fue el caso de ciertas universidades sobre todo públicas, en la década de los 60 y 70 en las que en cualquier carrera se veían seminarios de antropología social, economía, marxismo, etc., permitiendole al estudiante tener una consciencia crítica y social de su mundo.

En resumen, el componente humanista ha sido una constante en la historia de las universidades, con características distintas sí, pero todas apuntando tanto a la formación integral de sus individuos para que con ellas alcancen la autonomía y por ende su libertad.

2. Si la libertad es o no asunto de la formación humanista y artística.

El mundo actual no permite definiciones simples de conceptos complejos como libertad, moral, ética, estética, autonomía, bueno, malo, bello, feo, legítimo, justicia, etc., etc. Son complejos porque están determinados también por otros aspectos de índole histórico, social o cultural. Si

uno encuentra muchas definiciones de lo mismo, por ejemplo del bien, de la libertad, no es porque los filósofos quieran enredar el asunto para que todos queden en las mismas sino porque se han enfrentado ellos mismos a determinaciones que hacen pensar tal o cual concepto de acuerdo a su entorno. Es así como el concepto mismo de libertad, ya lo habíamos mencionado, tiene, según su época, su autor, diferentes connotaciones. No es el caso en este texto de dar cuenta de estas diferencias, sin embargo quiero tomar en cuenta al menos una, no para explanarme en ella sino para exponer el objeto mismo de este texto. Se trata de la postura kantiana en la cual el concepto de libertad es ante todo trascendental, es decir, que va más allá de los fenómenos y se orienta hacia el uso especulativo y dialéctico de la razón; por ello tiene dos acepciones: una negativa, la otra positiva. La negativa es que el concepto es problamático; que es independiente del objeto; que es independiente de la naturaleza; y que es independiente de la inclinación. La positiva es la autonomía de la voluntad[13]. Esta autonomía se expresa en varias formulaciones en lo que Kant llama Imperativo categórico, una de las cuales dice: "*Obra sólo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en una ley universal*". Dicha formulación implica una necesariedad de que aquello que yo tengo como principio para actuar sea de cumplimiento obligatorio para todos en cualquier caso. De aquí tenemos también que la libertad se da sólo cuando pienso por mí mismo, cuando tengo esa mayoría de edad que Kant exige para ser ilustrado, cuando no actúo siguiendo otras leyes o principios (heteronomía), sino que logro hacer la mía(s) conforme(s) a una ley universal. Autonomía, como se ve, no es igual a autismo, a hacer o pensare lo que me venga en gana, sino conforme a una comunidad universal, la comunidad o reino de los fines, es decir de los hombres. Libertad implica aquí necesariamente tener al otro (ser racional) como un fin y no como un medio que sería una postura completamente instrumentalista. Ahora bien, este "reino de los fines" como lo llama Kant, es el lugar en el que los hombres se toman entre sí como legisladores universales y que construyen mutuamente un mundo en el que la libertad es su principio y fin. Allí, el hombre y la libertad se identifican.

Ahora bien, desde el punto de vista de las artes el horizonte se amplía mucho más. Si bien las artes presuponen (al menos desde una concepción "clásica") una técnica que condiciona desde una determinada racionalidad, el material, la forma y el contenido de una obra, la creatividad es la que proporciona el elemento de su libertad, en cuanto ésta se da en el juego de la imaginación y el entendimiento. El arte como juego. De esta noción se desprende el aspecto libre inherente a todas las artes, de tal manera que a lo largo de la historia occidental se puede constatar el proceso inventivo, dialéctico e innovador (para estar a tono con la moda) de aquellas que propician no sólo un desarrollo en nuestra facultad imaginativa, sino también un desarrollo de las demás facultades, incluso de aquellas que propician las llamadas "ciencias duras". Las artes en general no sólo tienen una función conservadora (si es que podemos hablar de funciones y no más bien de misiones), en tanto conserva el monumento, lo memorable. El arte también es ante todo expresivo eso implica lo actualizante, lo que es capaz de transformarnos en el momento de su presentación y nos pone, por medio de la imaginación en relación con el otro, con su dolor o su alegría. La literatura, la pintura y en general las artes visuales, el cine, la música llevan en sí la

[13] Cfr. KANT, Immanuel, *Crítica de la Razón Práctica*, Salamanca, Sígueme, 2002. Pp70-164

humanidad en su integridad y libertad, sus dramas, sus logros, sus fracasos. Las obras de arte, aunque hayan sido encargadas o hayan tenido un patrón o mecenas de dudoso gusto, no por ello impide que en ellas se manifieste la voluntad creativa e imaginativa que supera, e incluso burla, imposiciones o condiciones externas a su expresión. Ese es el carácter universal de toda obra de arte, que responde es a necesidades expresivas y lúdicas y no a lo meramente fáctico o condicionante. Por el contrario, el arte es capaz de "poner en juego" estos elementos y ponerlos en su dimensión humana, frágil y limitada para alzarlos luego como posibilidad de trascendencia del propio hombre. Los ejemplos abundarían en literatura, tanto como en las artes figurativas o no figurativas. Mencionemos sólo unos: Las tragedias de Séneca, quien se encontraba al servicio del emperador Calígula; los textos y música de los goliardos y trobadores en la época en la que el feudalismo y el cristianismo estaban unidos en poder; cuentan allí también el Decameron, los Cuentos de Canterbury, etc.; en el contexto de las artes visuales las alusiones al paganismo y "el mundo al revés" en las catedrales medievales con sus esculturas, vitrales y frescos. Volviendo a la música las obras de Bach, Händel, Mozart, Haydn, o en épocas más recientes la obra de un Shostakovich en la antigua ex unión soviética, si bien hicieron música encargada por los electores, reyes, Arzobispos, dictadores etc., lograron trascender sus condicionantes socio-políticas y se alzaron por encima de ellas como legado y patrimonio de la humanidad; todas estas obras se expresan como un grito de libertad que anuncia en cada una de ellas su señorío, su soberanía sobre las contingencias de la época. Si ha habido alguna vez libertad, ha sido originariamente en el arte, no regida bajo conceptos o teorizaciones sino que nace en el hacer libre, en la expresión misma del hombre.

Las humanidades y las artes son pues el terreno en el que se da el ejercicio de la libertad. En las primeras bajo un aspecto reflexivo-teórico, pensante y crítico; en el segundo desde el plano emocional, lúdico-experimental y creativo.

El campo de las humanidades y de las artes es tan vasto que mal podríamos decir que tienen un lugar o terreno determinado como tal vez sugerimos arriba; se trata más bien de un no-terreno, un no-lugar, esto es de una utopía. Las humanidades y las artes son utópicas porque no se instauran en un terreno, un país o una universidad. Son utópicas porque nos forzan a desterritorializarnos, esto es, de movilizarnos en distintos niveles o sustratos para evitar llegar a dogmatismos o fanatismos que coartan y restringen las posibilidades expresivas y pensantes de sus integrantes. El arte y en general las humanidades nos permiten una especie de "virtualidad" en la cual se propicia un topos abierto en el que se desarrollen las "facultades" (hoy problemáticamente llamadas competencias) que nos entrenarán en el difícil y exigente ejercicio de la libertad.

3. Si la universidad se asume o no como formadora en la libertad.

Pareciese paradójico que ahora hablase de un lugar, la universidad, como el espacio de formación en la libertad. Mal diríamos que lugar es sólo la espacialidad mensurable que ocupa un cuerpo, su extensión, etc. En este sentido incluso la misma noción de universidad pierde cada vez más ese aspecto espacial, en la medida en que las universidades ahora no se entienden como un terreno

en el que reposa una ciudadela académica, sino que el concepto de universidad está más por la línea de funcionar como una "red", esto es, como un conjunto de relaciones principalmente académicas (aunque no exclusivamente) que actúan de manera inter y transdisciplinarmente y que pueden desplazarse tanto a nivel espacial, como virtual; presencial, o no presencial. Esta es la idea de la desterritorialización del "campus" universitario. La universidad tiende a fortalecerse más en su aspecto utópico; en este no-terreno es donde se moviliza más ágilmente el conocimiento y la intersubjetividad, por la sencilla razón que en la utopía no existen las fronteras. Éstas se dan sólo en contextos doctrinales o extremistas. Es en la utopía de la universidad que el horizonte debe ampliarse cada vez más; limitarse implicaría su empobrecimiento y muerte. Pero este ampliar el horizonte no se puede limitar sólo al conocimiento, a la investigación; es esencialmente a la libertad donde debe dirigir todos sus esfuerzos (desde los financieros a los pedagógicos). ¿Por qué callar aquí al Cristo mismo que nos dijo: "La Verdad os hará libres"? Para entender esto no necesitamos ser católicos o cristianos. ¿Y qué es esta Verdad? El Verbo encarnado…es decir, La Palabra; y palabra que se hace carne ¿en dónde más que en nosotros mismos? Y aquí no estoy evangelizando, incluso hago de lado mi formación y mi credo para aplicarlo laicamente a nuestro tema. Más arriba había mencionado que el carácter de la humanitas es ante todo preeminencia de la palabra. Palabra que implica profesarla para que ella logre salir de nosotros y se comunique a los otros. La palabra se profesa para confiarla al otro, esto es, para liberarla en el otro. Al profesar la palabra, confesamos a los otros nuestra fe (es claro que no sólo la religión vive de la fe) y saber para que en ella se liberen también. Nos liberamos de la palabra al profesarla; luego llega al otro como confesión liberada que propicia la comunicación, la deliberación entre los libres. La palabra también es un don que se da como pura liberalidad y que debe llegar al otro para transformarlo. "Escucho y obedezco" reza la fórmula de las Mil y una Noches. En efecto, quien oía la palabra la encarnaba, se la apropiaba y finalmente la comunicaba (para garantizar la efectividad del mensaje, quien lo llevaba debía llevarlo en sí como si fuera suyo para luego liberarlo). Liberar es soltar, dejar ser, renunciar. Si la palabra libera es porque nosotros no la podemos atar, dejamos que ella pase de boca en boca porque no nos pertenece, a nadie se le debe coartar la palabra, porque de lo contrario no le permite liberarse de ella y no es que nos haga mal no decirla (claro que a Sancho Panza sí, porque cuando Don Quijote le recriminaba su verborrea el contestaba: es que si no lo digo "se me pudre en el estómago"), es que, como don, no debe de dejarse de dar a los otros ya que no les permitiría ampliar su horizonte, esto es, no los liberaría. Se que lo anterior pueda sonar chocante para muchos e incluso dirán: sí, claro! Entonces las malas palabras, las ofensas, los ataques, qué? Se puede responder: sólo las palabras que lleven en sí verdad, pueden liberar, las demás nos dejan peor o igual que antes de escucharlas. Encarnar la palabra es tomarla en sí, apropiársela si se quiere, pero para luego liberarla. Este fue también el gran descubrimiento de los griegos cuando se reunían en el ágora: la palabra veraz, lanzada a la comunidad les liberaba de sus yugos y males. Edipo al descifrar y profesar el funesto acertijo que tenía guardada la temida Esfinge, liberó al pueblo de Tebas de la terrible peste. Parafraseando diremos, la verdad de la palabra, nos libera. El medio de la palabra es la utopía. La palabra toma cuerpo, pero para desterritorializarse, no para quedarse anclada como si fuera propiedad privada o de algunos pocos. La palabra y como tal, el pensamiento, el conocimiento no pueden ser propiedad de nadie, porque simplemente la palabra se da, se otorga, sino no hay liberación.

La humanitas como preeminencia de la palabra es el ejercicio mismo de la libertad. El arte, por su parte, en sus multiformes expresiones nos libera y purifica de nuestros miedos y dolores por medio de la compasión que vivimos y sentimos de los males y dolores de los personajes que se representan en las obras de arte.

Si la universidad no es el u-topos en el que se forma y se vive en la libertad ¿cuál es entonces? Hay lugares, efectivamente, como la casa, la escuela, el colegio. Sin embargo en todos ellos se enfatiza o se debe enfatizar en un progresivo autodescubrimiento que los prepare (por eso en ciertos países a este proceso se le llama "preparatoria") como seres sociales que se van apropiando de las facultades que les permitirá ya en la universidad su despliegue mismo en el ejercicio de la autonomía como tal. Todo conocimiento es del hombre y para el hombre. No conozco y no creo que en algún momento (sería muy perverso) el conocimiento sea para las máquinas o para otro tipo de (aparato) receptor. Finalmente, la universidad es la utopía en la cual circula dialógica (en las humanidades) y vivencialmente (en el arte) el ejercicio de la libertad.